

De Cervantes al *Händler der vier Jahreszeiten* de Fassbinder: apuntes desde la sociología

ARTURO PARADA

Universidade de Vigo
aparada@uvigo.es

Recibido: 18 de febrero de 2009

Aceptado: 15 de marzo de 2009

RESUMEN

Las aportaciones más recientes de la sociología que buscan calificar, clasificar y sistematizar conceptos y categorías en el desarrollo de 'Occidente', especialmente a partir de la edad moderna, contribuyen de forma determinante a iluminar creación artística, cuanto más si, como es el caso de la literatura, esta no renuncia, por voluntad o imposibilidad, a relacionarse de forma *directa* con 'mundo real'. Estas aportaciones permiten, así, lecturas más amplias de las correspondientes obras, y, con ello, relacionar obras y autores distantes en el tiempo y trazar líneas de continuidad que siguen el hilo argumental de debates inconclusos, particularmente por lo que se refiere a la relación individuo-sociedad.

Palabras clave: edad moderna, 'desmagiacización', individuo/sociedad, proceso de racionalización, Ilustración.

From Cervantes to Fassbinder's *Händler der vier Jahreszeiten*:
notes from a sociological perspective

ABSTRACT

The most recent contributions of sociology that seek to qualify, classify and systematize concepts and categories in the development of the 'Western world', especially since the Modern Age, have contributed decisively to illuminating artistic creation. This becomes even more evident in the case of literature, which does not refuse –neither voluntarily, nor by necessity–, to interact directly with the 'real world'. These contributions allow more

extensive readings of the relevant works, and thus, allow one to relate works and authors, which are distant in time, and to trace lines of continuity which follow the storyline of inconclusive discussions, particularly with regard to the relationship between individuals and society.

Keywords: Modern Age, 'Entzauberung', individual/society, development of rationalism, Enlightenment.

Las agrupaciones humanas tienen un propósito principal:
conquistar el derecho que todo el mundo tiene a ser diferente,
a ser especial, a sentir, pensar y vivir cada uno a su manera.
Vasili Grossman, *Vida y destino*

1. A modo de introducción: el vértigo ante el abismo

El intento de emancipación económico-cultural de los modelos establecidos por los estamentos dominantes, necesario en tanto estos se revelaron como cerrados, profundamente 'clientelares' y escasamente distributivos, trajo consigo en Europa un proceso de racionalización que, cuando hunde sus raíces en Grecia, supone en buena medida una vuelta a los orígenes, lo cual se hará patente en diversos movimientos culturales, y también políticos, del s. XVI en adelante. La pretensión por parte alemana de volver la vista a Arcadia, como proyecto o añoranza, refuerza en buena medida, e intencionadamente o no, propuestas escapistas interesadas que persiguen mantener, en la medida de lo posible y asumiendo la necesidad de una transfiguración, el status quo. Los lamentos extremadamente desencantados por parte de muchos poetas alemanes subrayan la imposibilidad de conciliación entre deseo y realidad. La aporía a la que da lugar el conflicto, que lleva al paroxismo y 'destruye' en buena medida los objetivos de la revolución francesa, entre el pragmatismo de una racionalidad instrumental –e instrumentalizada– y la necesidad y voluntad de inmediatez no mediatizada y constreñida, quizá también la imposibilidad digamos anímica de sociedades que no acaban de renunciar a comunicación no utilitaria, se hace especialmente notoria y trascendente, manifiestas las limitaciones, por 'Unzeitgemässigkeit' (anacronía), del clasicismo, en los movimientos románticos, sobre todo en aquellos que surgen, como un molesto apéndice, en medio de sociedades en que la funcionalización de tintes burgueses ha alcanzado un alto grado de desarrollo. De una u otra manera, esta dualidad, discutida y matizada como tal por Adorno, se instala y perdura en Occidente, haciéndose realidad, haciéndose ideología.

2. Tradicionalismo utilitario y arte: el viejo mundo que Cervantes ve desmoronarse

En la misma medida en que el individuo se ve sometido a fortísimas tensiones sistémicas, que tratan de desindividualizarlo con el fin de integrarlo, surgen los con-

ceptos que acabarán constituyendo el sustrato de una nueva Europa: democracia, laicismo, Ilustración, derechos humanos y sociedad civil (Bassam Tibi)¹.

Por el camino fue necesario librar una lucha, enconada e inconclusa, entre una *cultura tradicionalista* y una cultura moderna secularizada.

En un esquema clásico cuádruple (cf. Talcott Parsons y las correspondientes aplicaciones de Richard Münch, que, en este trabajo, utilizo sin entrar a discutir las)² la cultura tradicionalista viene definida por:

En lo político: política hegemónica de tintes maquiavélicos, activismo situacional.

En lo social: tradicionalismo comunitario:

- el orden establecido se acepta en tanto voluntad divina.
- formas de vida asistemáticas.
- moral comunitaria caracterizada por: sanciones represivas; ética de lo fraternal; piedad; particularismo ético.
- religiosidad de masas de tintes mágicos.

En lo moral: moralidad como alarde; utilitarismo.

En lo espiritual-individual: racionalismo tutelado e intelectualizado (ajeno o al margen de los problemas sociales); religiosidad dominada por el concepto de virtud (y pecado).

No es difícil distinguir en lo anterior una descripción sucinta de un viejo mundo que Cervantes vio diluirse antes que nadie, de modo que las conceptualizaciones “fuertes”, aunque falseadas, que regían aún en la novela picaresca, en las que el personaje busca integrarse, a cualquier precio, en sociedad, pierden, en un mundo puesto, en sus dos acepciones, en solfa, su valor taxonómico, haciéndose nominal. El gran mérito de Cervantes radica en haber sabido plasmar, aun en contra de lo que para la literatura parece propio, el mundo fragmentado que tenía ante él, sin alternativas seguras ni verdades completas, de manera que incluso a un nivel metaliterario rige el juego de la incertidumbre; que para ello Cervantes tenga que “sacrificar” en ocasiones a sus personajes constituye el menor de los males. Métodos y formas de las que Cervantes, sus antecesores y sucesores, se valen están bien perfilados en las obras de Bajtin, y no hay por qué volver aquí sobre ello. Lo que cabe resaltar

¹ Cf. entre otros de Bassam Tibi, *Krieg der Zivilisationen. Politik und Religion zwischen Vernunft und Fundamentalismus*. Hamburg: Hoffmann und Campe 1998.; *Europa ohne Identität? Die Krise der multikulturellen Gesellschaft*. München: Bertelsmann 1998; *Die neue Weltunordnung*. München: Econ Ullstein List Verlag: 2001.

² Cf. el clásico de Parsons, T., *The Structure of Social Action*. New York: McGraw-Hill Book Company, inc. 1937, y Parsons / Shils, *Toward a General Theory of Action*. Cambridge: Harvard University Press 1962; en español: *Hacia una teoría general de la acción*. Buenos Aires: Kapelusz 1968; cf. también Münch, R., *Theorie des Handelns. Zur Rekonstruktion der Beiträge von Talcott Parsons, Emile Durkheim und Max Weber*. Suhrkamp: Frankfurt a. M. 1982; *Die Kultur der Moderne. Bd. 1: Ihre Grundlagen und ihre Entwicklung in England und Amerika, Bd. 2: Ihre Entwicklung in Frankreich und Deutschland*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp 1986; *Dynamik der Kommunikationsgesellschaft*, Frankfurt a.M.: Suhrkamp 1995; *Offene Räume. Soziale Integration diesseits und jenseits des Nationalstaats*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp 2001.

ahora es que se refleja, una vez más y siguiendo una tradición que hunde sus raíces en los mismos orígenes de la literatura, un mundo incierto', entre el Caballero del verde Gabán y la Cueva de Montesinos, un mundo en que los miembros de la comunidad/sociedad están dominados por sus circunstancias, por normas y obligaciones, Marcela –“tengo libre condición, y no gusto de sujetarme”– y el Hidalgo al margen, pues es don Quijote el que, negando “Kürwille” y “Wesenwille” (Tönnies), rompe todas las reglas, incluida la de su propia cordura. Don Quijote, y con él Sancho, se mueven, sin duda, al margen de la sociedad, incluidos solo en lo que tienen de locos y ridículos; pero las figuras con que se topan forman parte de un decorado de cartón-piedra en que lo único cierto, por inverosímiles, son los dos extravagantes personajes sobre sus cabalgaduras: ellos son los que, buscadores, han acabado sobreviviendo como testigos y remembranza de una época de incertidumbres de la que ya nadie se acuerda.

“Tabula rasa”, borrón y cuenta nueva: “pues ya en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño”. El mundo que pinta Cervantes no refleja sino la necesidad de una nueva determinación y definición conceptual de valores, tanto individuales como sociales/comunitarios, que posibiliten una reestructuración esencial de las relaciones yo/mundo, en el sentido de Alfred Schütz, especialmente por lo que se refiere al concepto de “acción social” (cf. “Handlungssystem” y “Sozialsystem” y la diferenciación entre “actio” y “actum”)³. Que las formas artísticas de las que con este fin se vale Cervantes conllevan en este tipo de contextos sociales riesgos considerables lo demuestra el hecho de que, actuando en dicho contexto, no encajan, como don Quijote mismo, en ningún ámbito ni pueden identificarse con ninguna etiqueta: la tesis de la reciprocidad de perspectivas, basada en que los puntos de vista y el sistema de relevancias coinciden y son intercambiables, deja de tener validez. Es entonces cuando el arte va por libre, hundiendo sus raíces en lo común e irrenunciable; nace así la novela moderna, que de esta manera pervive en un mundo, por artificioso y anacrónico, todavía marcadamente hostil, y mientras que sus lectores preferentes están aún en el futuro, esta nueva forma de arte, que ha encontrado su “por” y “para”, se ha hecho ya acción social.

3. Hacia la modernidad: “La recompensa podía resultar rentable para los que lograban innovar, pero los riesgos también podían ser abrumadores” (Donald Sassoon)

El proceso de secularización es causa y reflejo de un cambio fundamental en las sociedades occidentales, que se dan nuevas estructuras sobre la base de un concepto renovado de individuo, de individualidad. Este “nuevo mundo” viene caracterizado por (de nuevo en Münch):

En lo político-social:

³ Schütz, A.: *Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt. Eine Einleitung in die verstehende Soziologie*. Wien: Springer 1932; Schütz/Luckmann: *Strukturen der Lebenswelt*. Neuwied-Darmstadt: Luchterhand 1975.

- dominio democrático-racional basado en la idea de legalidad;
- capitalismo racional;
- concepto de ciudadanía;
- educación universalizada; discurso racional.

En lo moral: personalidad ‘autorresponsable’; aprendizaje racional.

En lo individual-cultural:

- activismo en la configuración del mundo;
- individualismo;
- universalismo;
- racionalismo.

Es fácil comprobar que algunos de estos conceptos pueden ser fácilmente aplicables a la figura cervantina: activismo, idea de ciudadanía, individualismo... incluso universalismo, en lo que tiene de proyectiva, y racionalismo, en lo que tiene de cuerda, que no es poco. Don Quijote aparece, ante este trasfondo, como un ‘outsider’, en tanto que presenta rasgos de personalidad modernos en un mundo antiguo; que Cervantes, siguiendo el hilo del discurso, parodiase entonces de forma plenamente consciente el agotamiento de la sociedad que le tocó vivir a través de una sociedad todavía más antigua, además, en un doble sentido, quimérica es una conclusión que se impone.

En todo caso, es la modernidad reformista y reformada, con un profundo anclaje en el humanismo cristiano y secularizado, la que hace de las conceptualizaciones arriba indicadas bandera, de modo que a más tardar en el siglo XVI, y con la inestimable ayuda de los nuevos movimientos religiosos, la fractura entre un mundo comunitario antiguo y un mundo social que comienza a estructurarse en torno al concepto de función es evidente. En esta incipiente individualización funcionalizada están, sin duda, también los inicios de lo que Gerhard Schulze ha venido en llamar “Steigerungsspiel” (juego de incremento): las oportunidades son tantas y tan elevadas como los correspondientes riesgos, mientras que la nostalgia por un mundo que se fue y la insatisfacción por lo que ha venido nacen a la par que el asombro por el espacio, nunca soñado, que se y se le concede al “ciudadano”⁴.

4. Lo ‘pre-post’: Fassbinder en su moderna antigüedad, Fassbinder en su soledad: “Nur über die Sehnsucht jedes einzelnen nach etwas anderem kann etwas anderes entstehen” (Solo el ansia de cada uno de nosotros por algo diferente puede dar lugar a algo diferente, R. W. Fassbinder)

La crítica especializada calificó el *Mercader de las cuatro estaciones*, el *Händler der vier Jahreszeiten*, como un redescubrimiento de Brecht, como muestra de que el

⁴ Schulze, G., *Die Erlebnisgesellschaft. Kultursoziologie der Gegenwart*. Frankfurt am Main: Campus 1992; *Die beste aller Welten. Wohin bewegt sich die Gesellschaft im 21. Jahrhundert?* München: Hanser 2003.

cine alemán no tenía por qué ir a la zaga del cine internacional, como una película a la altura de las obras de Malle, Chabrol o Truffaut (cf. por ejemplo el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* del 31.05.1972), como una historia “der kleinen Leute” (de la gente corriente) para (no solo) “die kleinen Leute”, realista y, en la medida en que parodia el realismo de las novelas de kiosco, “entfremdend” (‘distanciante’), trascendente a su vez. Lo cierto es que Fassbinder hace, efectivamente, un retrato vivo de los trabajadores y de la pequeña burguesía alemana de la década de 1950, y ello sin renunciar al dibujo psicológico de los personajes, representantes individualizados de su origen y clase social. Es por ello que esta película, como en realidad todo el cine de Fassbinder, resulte tan interesante desde un punto de vista artístico-sociológico.

No hay por qué insistir en que el “héroe”, cuasi anti-héroe que retrata el cineasta alemán se corresponde, en tanto que aquejado de un “Weltschmerz” hijo del desencanto, con todas las almas solitarias, atormentadas y doloridas que la literatura, primero, el cine después ha querido mostrar, pues el punto de partida es siempre el mismo: un personaje que se encuentra, por una razón u otra, en los márgenes de la sociedad a la que, a pesar de todo, pertenece. Su función artística es semejante a la de otros grandes “reveladores”, focos que van iluminando allá por donde pasan los oscuros callejones de los que está hecho, también, todo orden social, cumpliendo así una misión de voluntad regeneradora.

Los males que padece Hans Epp tienen su origen en la mediatización instrumental de las personas, de los “actores sociales”, si así queremos llamarles, por parte de un sistema autorreferencial, que hace todo lo posible por conservarse, perfeccionarse y perpetuarse, aun, y sobre todo, a costa de factores ‘divergentes’, pues la finalidad última es la “integración normativa”, resistencia a la pérdida de identidad. En este sentido, los elementos extraños o disonantes sirven de catalizador: se incrementa y vigoriza momentánea o pasajeramente el impulso regulador, de modo que el sistema se afirma y recupera sin cambios esenciales al final de la reacción; la forma en que Fassbinder –y Cervantes– concluyen sus correspondientes obras resultan significativas al respecto.

Desde un punto de vista estructural, tan artístico como sociológico, lo que Fassbinder intenta y provoca con el *Mercader* es que se ponga en duda la validez, que no la realidad, del sistema social y de acción que gobierna y rige en la Alemania de la restauración, caracterizado por:

en tanto sistema social:

- una comunidad jerárquicamente estructurada;
- diferenciación comunicativa;
- federalismo parlamentario;
- capitalismo de las grandes empresas vs. capitalismo menor o ‘de a pie’;

en tanto sistema de acción:

- una personalidad individual configurada a través de los conceptos de privacidad, disciplina y rol social;

- una interacción social mediatizada y gobernada por los elementos que componen el sistema social;
- un modelo cultural hecho de los elementos propios de lo que entendemos por modernidad: activismo, individualismo, universalismo, racionalismo.

Con su *Mercader* Fassbinder deja claro que no hay posibilidades de “comunicación”, entendida esta como comunicación no funcionalizada, en y entre los diversos ámbitos que constituyen el mundo del comerciante, que llega a pequeño capitalista: por muy estructurado que esté el sistema social, la soledad es radical. La capacidad de interacción social queda limitada a un deambular –literal y figurado– entre “objetos” de comunicación no conectados entre sí: en este sentido, parece cumplirse la teoría autopoietica de Luhmann, pues los ámbitos parciales sólo intercambian información en la medida en que logran, así, asegurarse su perpetuación “biológica” esencial.

El ideal de la edad moderna centrado en una “selbstverantwortliche Persönlichkeit” (personalidad autorresponsable) y en la estructuración racional de la sociedad, cuya máxima expresión es la de una ciudadanía participativa, parte esencial en la configuración del mundo, queda de esta manera en entredicho: la interacción social atiende preferentemente a jerarquías, que se afirman a través de *poder*, económico, de estatus en lo esencial.

La melancolía que invade, pues, a Hans Epp es una tristeza por y para el ser humano, su “suicidio asistido”, confesión de la incapacidad, individual y colectiva, de crear comunidad allí donde ya solo hay sociedad, o, si se quiere evitar, con Helmut Plessner, y don Quijote, la nostalgia de un mundo desaparecido, confesión de la imposibilidad de comunicación real en un mundo en que lo individual ha sido sustituido por una noción desvirtuada de colectivo: individualizado, en lo que tiene de fragmentado, y desindividualizado, en lo que tiene de despersonalizado.

5. Allí donde Cervantes y Fassbinder se encuentran...

encontramos también al individuo reivindicándose en su “humanidad” frente a sistemas y ámbitos que tratan de integrarlo a través de “compensaciones” que provienen, en lo esencial, del rol social que desempeñen, de la porción de “poder” que la ambición, el vigor, la fortuna o malas artes haya podido poner a su alcance: “Pero pues da autoridad/ Al gañán y al jornalero [...] Pues al natural destierra/ Y hace propio al forastero.”

Molinos de viento aquí y allá, ruedas de molino...harina de otro costal.